

Jueves 28 de diciembre del 2000

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Signos preocupantes

(Primera parte)

A casi un mes de iniciada la administración encabezada por Vicente Fox, se han venido presentando hechos que evidencian que no es lo mismo ser oposición que Gobierno. Gobernar el país es algo mucho más complejo que solucionar los problemas con discursos. Vicente Fox acostumbró a los mexicanos a ver los fenómenos sociales desde un punto de vista muy simple y, por ello, sencillo. Merced a que prácticamente realizó una campaña de dos años al desatarse desde muy temprano, desarrolló una estrategia basada en un discurso que lo mismo iba desde conceptos clásicos de los candidatos de izquierda, pasando por los de centro y los de derecha; se constituyó así en un candidato populista que le prometía a los ciudadanos, según el auditorio, remedios contra todo tipo de problemas y "enfermedades". Con ello el 2 de julio ganó muchos votos, pero también compromisos que hoy como Presidente deberá comenzar a cumplir, pues el "periodo de gracia" que toda sociedad otorga a sus gobernantes bisoños puede acortarse. Ése es el reto para la administración foxista: Pasar del discurso a las políticas públicas más rápido de lo que él y su equipo imaginaron. No es lo mismo gobernar a un país con las necesidades básicas cubiertas que a uno como México donde el 50% de la población vive en la pobreza o en la extrema pobreza.

Uno de los retos de toda administración de diferente signo es sin duda la conformación de una nueva burocracia política. En este caso estamos hablando de una importante población de cerca de 4.5 millones de trabajadores al servicio del Estado -incluyendo a maestros- que demandan seguridad y de los cuales deberán ser relevados los cuadros dirigentes. Estas acciones se han venido realizando no exentas de ciertos errores, como el cometido por el secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz, quien denunció la existencia de 300 "aviadores" en la dependencia y luego tuvo que reconocer que se trataba de miembros de su propio equipo de transición.

La conformación de la nueva burocracia política no ha estado desprovista de críticas, no sólo al procedimiento, sino a sus resultados. Como dijo que había hecho en su estado natal -Guanajuato- cuando lo gobernó; el nuevo presidente Fox se

dio a la tarea de cazar talentos a través de los famosos "head hunters". Así, el gabinete recibiría la bendición de un equipo especializado en las técnicas más modernas de la reingeniería administrativa. Por esa vía y la decisión, desde luego, del nuevo Presidente, se constituyó un equipo que da la sensación de un Gobierno "mixed"; es decir, de todos colores y sabores, aunque el azul por cierto es muy escaso, pues sólo se incluyó a un puñado de panistas. No es un gabinete que haya surgido de una amplia alianza de fuerzas previa al triunfo electoral; nada de eso, son invitaciones a título personal que formuló el Presidente y ante quien tienen que rendir cuentas y no a su organización de procedencia. Aparentemente se trata de un gabinete de "choque" para los primeros tiempos y que será ajustado para adecuarse al nuevo estilo personal del presidente Fox: El del renacimiento del populismo de derecha.

Fruto de la labor de los "head hunters", dicho sea para no demeritar las técnicas de la moderna administración, son sin duda los nombramientos de las secretarías de Turismo y Desarrollo Social. La primera, en cuyo currículum brillaba ser alta ejecutiva de los productos de belleza Jafra y que utiliza todavía como recurso oral el "para nada" o "te lo juro". La segunda, quien sintetiza buena parte el tono del nuevo Gobierno. Lo ha sintetizado inmejorablemente Jesús Silva-Herzog Márquez ("Exhibicionismo de las intenciones", FRONTERA, 11/12/2000, p. 9): "Porque en la vibrante emoción de (Josefina) Vázquez Mota está el tono del nuevo Gobierno: La ostentación de sus intenciones. Somos otros, somos nuevos, somos buenos. Ésa es la clave del mensaje. Éste es el tiempo de los sueños, de la esperanza, del optimismo, de la ilusión. Qué vamos a hacer desde el Gobierno, es lo de menos. Sólo esos amargados, los cómplices del antiguo sistema, quienes no quieren un México exitoso y triunfador masculan quejumbrosos. El newspeak foxista es un lenguaje a un tiempo untuoso y épico, que mezcla la convocatoria a una gesta histórica con prácticos tips de superación personal y autoestima. El discurso no es un accesorio a la tarea de Gobierno. Es que Vicente Fox concibe su tarea como Presidente de la República como el comandante supremo de la porra nacional".

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.